
Arielistas, ateneístas, novecentistas Los jóvenes revisteros porteños en los inicios de la Reforma Universitaria

NATALIA BUSTELO ¹

Resumen

El artículo se propone iluminar el proceso de gestación de los actores clave del movimiento de la Reforma Universitaria, esto es, la juventud universitaria y los maestros de esa juventud. Para ello se concentra en las agrupaciones y revistas que, ya en los años inmediatamente anteriores a la Reforma, son animadas por los estudiantes universitarios porteños, y busca reconstruir el tipo de intervenciones y de prácticas intelectuales desplegadas por los distintos grupos, así como sus opciones filosóficas y políticas.

Palabras clave

Reforma Universitaria – Estudiantes y política – Centros Ariel – Ateneo Universitario – Colegio Novecentista

Abstract

The paper intends to enlighten the gestation process of the key agents of the movement of the so-called Reforma Universitaria, that is, the university youth and the masters of this youth. Therefore it concentrates in the associations and publications that the university students of Buenos Aires began to inspire, even in the years immediately before of the Reforma, and it tries to reconstruct the type of intellectual interventions and practices, as well as their philosophical and politician options.

Keywords

Reforma Universitaria – Students and Politics – Centros Ariel – Ateneo Universitario – Colegio Novecentista

1- Doctoranda en Historia, UNLP; becaria Conicet/CeDInCI. Agradezco a Verónica Delgado por haberme facilitado el acceso a la colección completa de la revista *Ariel* y a Hugo Biagini por el acceso a la colección completa de la revista *Ideas*.

INTRODUCCIÓN

Desde fines de 1917 los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba reclaman a las autoridades universitarias una serie de reformas orientadas a democratizar la institución. Iniciado el nuevo año lectivo, la pervivencia del conflicto es el aliciente para que en unos pocos meses los jóvenes de las cinco universidades del país se organicen y en junio de 1918 den nacimiento al movimiento continental de la Reforma Universitaria, el primer episodio de masas argentino protagonizado por la clase media, que además funcionará durante décadas como la escuela ideológica de los líderes de la contraélite cultural y política.²

En el estallido del conflicto, sin duda, jugaron un papel decisivo la llegada de los hijos de los sectores medios a la universidad y la conquista del poder estatal alcanzada por el radicalismo, así como factores de orden más bien ideológico como el clima de crisis espiritual y de bancarrota del liberalismo que traían la Gran Guerra y la Revolución Rusa –precisamente los dos acontecimientos que habrían dado comienzo al siglo XX-. Pero para comprender la rápida y prolongada articulación que lograron los jóvenes universitarios del '18 también debe atenderse a las agrupaciones y publicaciones estudiantiles de los años inmediatamente anteriores. Pues es en el despliegue de diversas prácticas y representaciones –en las que estuvieron involucradas las discusiones sobre política y libros, la redacción de manifiestos, la edición de revistas, la organización de conferencias y los contactos intergeneracionales- que comienzan a modelarse los dos actores de la Reforma, esto es, la juventud universitaria y los maestros de esa juventud.

Para iluminar parte de ese proceso de gestación –hasta nuestros días muy poco estudiado-, en las páginas que siguen analizamos las características de una serie de grupos universitarios porteños.

LA EMERGENCIA DE UN NUEVO ACTOR SOCIAL: LA “JUVENTUD UNIVERSITARIA”

Las primeras décadas del siglo XX fueron sumamente productivas en relación con el deslindamiento de prácticas político-culturales ligadas a los jóvenes universitarios. En lo que respecta a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, en marzo de 1904 obtienen personería jurídica el Centro de Estudiantes de Medicina y el de Ingeniería; en julio de 1905 el de Derecho y en setiembre de 1909 el de Filosofía y Letras. Estos centros emprenden reclamos gremiales (asociados fundamentalmente a los plazos y aranceles de los exámenes) que se expresan en una serie de huelgas, y en 1906 consiguieron reformar

2- PORTANTIERO, Juan Carlos: *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938). El proceso de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1978. pp. 13-57.

los estatutos universitarios. Asimismo, en 1908 los estudiantes fundan la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), un organismo compuesto por dos representantes de cada centro que desde 1911 está inscripto en la Corda Frates Federación Internacional de Estudiantes y que para 1915 representa a cinco mil estudiantes de seis facultades.³

Si bien en la primera década del siglo XX ya encontramos una estructura organizativa estudiantil, es en los años diez que los universitarios porteños fundan agrupaciones desde las que proyectan una intervención cultural que los involucre con sectores más amplios de la sociedad. Hasta que la Reforma Universitaria y sobre todo la violenta reacción nacionalista ante la huelga de la Semana Trágica⁴ obliguen a reformular los vínculos con la política, la intervención de los jóvenes universitarios parece haberse organizado en torno de tres redes de sociabilidad bastante porosas entre sí. A través de estas redes circularon autores, citas y colaboraciones, y con ello imágenes y prácticas culturales que, más allá de sus fuertes diferencias, coincidían en definir al estudiante universitario como una figura intelectual con una irrenunciable función social.

Según veremos, ese nuevo tipo de organización se advierte, por un lado, en la aparición de los Centros Ariel (1914-1915) y su prolongación en la Universidad Libre (1915-1919) y la Federación de Asociaciones Culturales (1918-1920), pues allí emerge una red de jóvenes identificados con el socialismo científico y comprometidos con la instrucción de los obreros. Por otro lado, la aparición del Ateneo Universitario (1914-1920) y su desagregación en el Colegio Novecentista (1917-1919) y la revista *Themis* (1918-1920) es la trama de otra red que guarda una relación distante –aunque no de enfrentamiento– con

3- Cf. "La Federación Universitaria de Buenos Aires". En *Ideas*, n° 1, Buenos Aires, setiembre de 1915, pp. 84-86. La mencionada Corda Frates, fundada en Turín en 1898, no tiene ninguna relación con la agrupación cordobesa de profesores católicos a la que se enfrentan los jóvenes reformistas en junio de 1918. La federación porteña envía sus representantes al VII Congreso Internacional Universitario, de Roma, en 1911, y desde entonces las publicaciones de los Centros de Estudiantes de Buenos Aires anuncian en su tapa la adhesión a la Corda Frates FIDE. En cuanto a la organización estudiantil de las otras cuatro universidades de la Argentina, la Federación Universitaria de La Plata se funda en 1911, mientras que la de Córdoba surge en 1918, cuando se desata el conflicto en la ciudad. En esos meses también es fundada la Federación Universitaria Argentina (FUA), que queda conformada por dos representantes de esas federaciones más los enviados por los centros estudiantiles de las universidades provinciales de Tucumán y del Litoral. La FUA –como muestra en 1922 su segundo presidente, el joven Julio González– será un organismo central para la coordinación de los primeros reclamos del movimiento de la Reforma. Cf. GONZÁLEZ, Julio: *La Revolución Universitaria*. Buenos Aires, Nosotros, 1922.

4- Sobre estos episodios obreros que paralizaron la ciudad de Buenos Aires, ver BILSKY, Edgardo: *La semana Trágica*. Buenos Aires, CEAL, 1984; GODIO, Julio: *La Semana Trágica*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

el movimiento socialista y que se identifica con una “cultura estética” correctora –y en ciertas cuestiones rival– del cientificismo. Finalmente, en 1910 son fundados en distintos puntos del país los Centros Católicos de Estudiantes, a los que se suman en 1917 el Ateneo Social de la Juventud (antecedente del Ateneo de la Juventud de 1922) y en 1918 el Club Universitario de Buenos Aires (CUBA). Asumiendo como lema “Por la fe y por la ciencia católica”, los jóvenes que animan esta red se proponen reemplazar la cultura laica, que predomina en la mayoría de las universidades, por la católica.⁵

Una rápida aproximación a las novedades que introdujo la emergencia de este tipo de empresas juveniles la ofrece el recuerdo de José María Monner Sans, el principal animador del Ateneo Universitario. Éste afirmaba en 1930:

Los ‘centros’ estudiantiles de entonces estaban encerrados dentro de su respectiva especialidad; la ‘federación’ que los congregaba planteábase sólo problemas gremiales, y a nosotros nos parecía ingenuamente que un estudiante universitario, en sus dilatados momentos de ocio, podía tener otras preocupaciones, ajenas, por ejemplo, a la anatomía del antebrazo, a la resistencia de materiales o al régimen inmobiliario tunecino. Además de esto, ‘lo otro’ también era lícito que nos interesara. Y entre ‘lo otro’, vago y múltiple, colocábamos los temas nacionales –incluso la pérdida política–, las manifestaciones del pensamiento filosófico contemporáneo, las producciones literarias y las actividades artísticas.⁶

Con el propósito de organizar y difundir esas “otras” preocupaciones –que desde 1917 se orientan cada vez más a la interpretación política de acontecimientos como la Gran Guerra, la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y la Semana Trágica–, los jóvenes no sólo se reúnen regularmente, sino que crean publicaciones periódicas y editoriales. Sobre éstas afirmó Julio Noé, quien fuera uno de los fundadores del Colegio Novecentista y un activo miembro de la célebre revista *Nosotros*:

Hacer revista es, para los jóvenes escritores, una necesidad pareja a la de *escribir versos*. Es su doble manera de expresarse. Con el verso *disciplinan*

5- Sobre esta red, ver DEVOTO, Fernando, “Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras”. En ALTAMIRANO, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América latina: “Los avatares de la ciudad letrada”*. Buenos Aires, Katz, 2009. pp. 349-371.

6- MONNER SANS, José María: *Historia del Ateneo Universitario (1914-1920)*. Buenos Aires, Mercatall, 1930. p. 5.

su estilo; con la revista forman su juicio y extienden su acción. De los versos primigenios, publicados en cuidadas plaquetas y con títulos casi siempre ingenuos o estrafalarios, no tardan en arrepentirse. No así de las revistas que dirigen solos o con amigos. En los versos suelen poner bastante insinceridad y retórica, pero *en las revistas se expande su juventud desbordada* en afirmaciones tan absolutas como las negaciones equivalentes.⁷

La revista con que los jóvenes de la red del socialismo científico comenzaron a *formar su juicio y extender su acción* fue *Ariel* (1914-1915). Desaparecida ésta, algunos encontraron lugar en *Nosotros* (1907-1934), la más influyente revista cultural, dirigida por dos intelectuales progresistas que para mediados de los diez ya habían concluido su paso por la universidad. Por su parte, los jóvenes ligados al "idealismo estético" fundaron *Ideas. Órgano del Ateneo Universitario* (1915-1919), los *Cuadernos del Colegio Novecentista* (1917-1919) y *Themis. Revista del Centro de Estudiantes de la Derecho y Ciencias Sociales* (1918-1920). Finalmente, los difusores de la cultura católica editaron desde 1913 la *Tribuna Universitaria. Revista de los Centros Católicos de Estudiantes*.

Esta "juventud desbordada" dio a conocer sus versos en las revistas, pero también proyectó distintas empresas editoriales que difundirían esos versos. Entre ellas se encuentran la breve experiencia de las *Publicaciones de la Universidad Libre*, la prolífica *Cooperativa Editorial Nosotros* y las *Publicaciones del Colegio Novecentista*, editorial que ofrece un interesante testimonio de la red idealista, pues entre los seis libros publicados se encuentran obras tanto de novecentistas como de ateneístas.

A través de estas experiencias –y de los proyectos que no lograron superar su carácter programático–, los jóvenes fueron construyendo un modo específico de contacto y difusión de la cultura letrada. En términos de Noé, esas experiencias habrían dado nacimiento al "revistero", una figura de intelectual que rivalizó con el "universitario" y que en las primeras décadas del siglo XX tendía a ser animada por jóvenes hijos de extranjeros o extranjeros de nacimiento. Afirma Noé en el texto arriba citado:

El revistero, así sea de ciencia, de arte o de literatura, se nutre de lo fragmentario, casi siempre de lo nuevo y muchas veces de lo riesgoso, improvisado y poco sabido. El universitario –en teoría, por lo menos– parte de un saber presuntivamente alcanzado y puesto en orden con riguroso

7- NOÉ, Julio: "Nosotros, revista de su tiempo" (1962). En *Escritos de un lector*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1992. p. 118. Destacado nuestro.

método. Acoge con precaucional reserva las tendencias renovadoras, y muchas veces con repudio franco las doctrinas revolucionarias. El revis-tero, por el contrario, se regodea con lo recién aparecido o diferente. El universitario se envanece de su saber aunque sea poco; el revis-tero de su información aunque sea inexacta. En fin, el buen revis-tero es por lo general más ágil y simpático que el buen universitario.⁸

Nuestros curiosos revis-teros, receptores ingeniosos de nuevas represen-taciones y prácticas, provienen de los sectores medios en ascenso que por entonces consiguen ingresar a la universidad. En ésta conviven con los hijos de la élite político-cultural, de quienes se distinguen no sólo por la falta de contactos familiares que les faciliten el paso por la universidad –facilidades que las revis-tas denunciarán una y otra vez-, sino también por el temprano ingreso en el mun-do del trabajo. Recordaba en 1943 José Gabriel, quien fuera el primer orientador del *Colegio Novecentista*: “aparte de reporter y redactor de *La Prensa*, y de crítico de *El Hogar* y *El Mundo Argentino*, yo era alumno de Filosofía y Letras, donde ingresé en forma normal y honrosa”.⁹ Justamente la “forma anormal y deshonrosa” es uno de los blancos que ataca la revista *Ideas*, y específicamente su sarcástica co-lumna “Las memorias de un modesto estudiante”, en la que desde 1917 “Ase-rriñ” expone las despreciables costumbres de los “pingüinos” o “niños bien”.

Al igual que Gabriel, Monner Sans (la pluma que se esconde tras el seu-dónimo que parodía al prestigioso escritor español Azorín y a sus *Confesiones de un pequeño filósofo*) recuerda que fueron los trabajos en la prensa los que le per-mitieron financiar los estudios. Aclara que luego de haber sido echado de un es-tudio de abogados

[...] busqué acomodo en la revista ilustrada P.B.T. Su director, Emilio Dupuy de Lome, palió mi infortunio metálico encomendándome una sección fija y encargó los correspondientes ‘monos’ al pintor Oscar Soldati. Y cuando desapareció esa revista –tal vez contribuí yo a precipi-tar su eclipse–, me colé en *Caras y Caretas* y *Plus Ultra*. Después, en *El Hogar* y *Mundo Argentino* de la empresa Haynes.

Y allí también sintetiza esos días ya lejanos en los que se estaba gestan-do la “juventud universitaria”:

8- Idem, p. 118.

9- GABRIEL, José: “Verdadera historia del Colegio Novecentista”. En *Libertad Creadora*, n° 2, La Plata, abril-mayo-junio de 1943, p. 313.

En orden abierto resultaba bravita cada jornada: clases matutinas, de asistencia obligatoria, en Derecho, almuerzo a escape para salir rumbo a un estudio abogadil donde me “especialicé” en juicios ejecutivos, todos iguales, para, a la tardcecita y trepando a un tranvía, recalar en las inmediaciones del susodicho islote [la Facultad de Filosofía y Letras]. Algunos días, juntamos en el Ateneo Universitario con estudiantes de distintas facultades donde charlábamos preferentemente de política y de libros y, por supuesto –como buenos descontentadizos-, arreglábamos de prisa orbe y sus arrabales, las letras y sus suburbios.¹⁰

A pesar de esta y otras breves referencias ofrecidas por los protagonistas, se conoce todavía muy poco de la trama material y simbólica que se fue tejendo en esas “charlas de política y libros”, y menos aún se sabe cómo esa trama motivó a muchos de los “revisteros descontentadizos” a confiar en que el movimiento de la Reforma Universitaria era la vía para probar una intervención intelectual que se prolongase más allá de la “clausura de los claustros” –según la expresión que ya en 1917 le gustaba usar al futuro decano reformista Mario Sáenz-. Parte de esas cuestiones son las que abordamos en el apartado siguiente, en el que analizamos dos de las redes de sociabilidad fundadas por los estudiantes porteños entre 1914 y 1919: los “revisteros descontentadizos” que simpatizaron con el idealismo estético y los que alentaron el socialismo científico.

LOS “REVISTEROS DESCENTADIZOS”

En abril de 1914, por iniciativa del sociólogo Carlos Octavio Bunge y su discípulo Monner Sans, es fundada en Buenos Aires la “Sección de Estudiantes Universitarios” del Ateneo Hispano-Americano, sección que en 1916 se independiza para tomar el nombre de “Ateneo de Estudiantes Universitarios” y adherirse al Museo Social Argentino.¹¹ Bajo la figura aglutinante de Monner Sans,

10- MONNER SANS, José María: *Breves recuerdos de un largo pretérito*, Buenos Aires, Emecé, 1976, pp. 135-136.

11- Monner Sans había sido alumno de Bunge en la Facultad de Derecho. En 1914 este miembro destacado de la aristocracia porteña ejerce la presidencia del Ateneo Hispano-Americano (que había sido fundado el año anterior) y le propone al joven organizar la sección de estudiantes. Recordemos que tanto en este ateneo como en el Museo conviven intelectuales consagrados de diversas tendencias políticas. Un ejemplo de ello lo ofrece el hecho de que luego de la presidencia de Bunge, un intelectual difusor del darwinismo social, asuma a mediados de 1915 Manuel Ugarte, un socialista por entonces ya embarcado en su reconocida campaña antilimperialista. Sobre el Museo, ver ZIMMERMAN, Eduardo, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 74-78; GIRBAL-BLACHA, Noemí y OSPITAL, María Silvia: “Elite, cuestión social y apertura política en la Argentina (1910-1930): La propuesta del Museo Social Argentino”. En *Revista de Indias*, n° 178, Madrid, 1986.

quien al menos desde 1917 estará ligado al Partido Socialista argentino (PS), este grupo estudiantil pervivió hasta 1920 llegando a contar con trescientos socios cotizantes y una revista de ciento veinte páginas, de la que aparecieron veintidós números entre setiembre de 1915 y agosto de 1919.

Sobre el primer perfil del Ateneo declaraba su joven presidente Gabriel Del Mazo en la inauguración del ciclo de conferencias del año 1916:

Relegada la Federación Universitaria a una situación de simple directora, en el sentido gubernativo, de las distintas corporaciones estudiantiles de la ciudad, había menester de una institución que ligara a los estudiantes universitarios por vínculos de familiaridad más acentuada, aumentando su propia aptitud para la vida en común y donde se estudiaran y debatieran los problemas sociales del momento.¹²

Si en 1914 la FUBA ya había mostrado su capacidad para expresar las demandas gremiales, era el momento de buscar una suerte de prolongación que se concentrara en la identidad estudiantil y la cultura general de los universitarios, o más precisamente de esos estudiantes pertenecientes a la clase media que no podían coronar su formación con el viaje iniciático a Europa. Para ello, los ateneístas organizan una comisión directiva, que se encarga de las reuniones semanales, las “comidas del Ateneo” y los ciclos anuales de conferencias, y fundan la revista bimestral *Ideas*, que difunde las actividades y documentos del grupo, así como artículos y reseñas bibliográficas sobre historia, psicología, literatura y arte, provenientes de la pluma de los estudiantes.¹³

A mediados de 1916 Agustín de Vedia, el joven que entonces preside el Ateneo, ofrece una síntesis del proyecto al afirmar que la institución “quiere mos-

12- En *Ideas*, n° 5, Buenos Aires, mayo de 1916, p. 91. Recordemos que la biografía intelectual de Del Mazo estará marcada por su militancia en el movimiento de la Reforma: en 1920 se convierte en el tercer presidente de la FUA, desde 1926 es el encargado de compilar los documentos de la Reforma en versiones que continúan circulando por el continente, y desde los treinta y hasta su muerte en 1969, alienta la identificación de la Reforma con el proyecto del Partido Radical.

13- El director de los primeros quince números de *Ideas* fue Monner Sans, el n° 16 lo dirigió Alberto Britos Muñoz y del n° 17 al n° 22 Francisco de Aparicio; Monner Sans siguió formando parte del equipo de redactores. Los veinteañeros que se sucedieron en la presidencia del Ateneo fueron: en 1914 Monner Sans; en 1915 Casares; en 1916 Del Mazo, reemplazado por Agustín de Vedia cuando aquel renuncia para concentrarse en el Centro de Estudiantes de Ingeniería; en 1917 Casares, reemplazado por Muñoz Montoro cuando aquel renuncia en desacuerdo con el posicionamiento divorcista de *Ideas*; en 1918 Aparicio, reemplazado por Horacio Pozzo cuando aquel asume la presidencia de *Ideas*; en 1919 Muñoz Montoro. Este año la vicepresidencia la ocupa por primera vez una mujer, la egresada de la Facultad de Filosofía y Letras Lidia Peradotto, quien entonces es la rectora reformista del Liceo de Señoritas de La Plata.

trar que puede pasar horas de juventud cantadas por los poetas, entre el libro, la serena propaganda de patria y estas horas de sano esparcimiento en que se reúne para estrechar vínculos amistosos, para formar falange y para marchar recto hacia los puestos que le están reservados en el futuro".¹⁴ En el mismo sentido, el director de *Ideas* declara al año siguiente: "Bendigamos, amigos, esta incomprendible institución que lee en Buenos Aires a los clásicos griegos y latinos, que estudia los escritos de Platón y que, a la sombra de la más alentadora indiferencia, se propone considerar, respetuosa y serenamente, -¡Insufrible empeño!- las eternas creaciones artísticas del espíritu".¹⁵

Y el afianzamiento de esta familia estudiantil no se circunscribe a Buenos Aires. Además de buscar corresponsales en Santa Fe, Rosario, Córdoba, Montevideo, Tucumán, La Plata y Madrid, a mediados de 1916 los ateneístas envían a Córdoba al joven Hiram Pozzo (quien en 1918 será el primer secretario de la FUA y luego tendrá una destacada trayectoria reformista en la Universidad del Litoral) para que pronuncie una conferencia a favor del poeta Arturo Capdevila, y con ello apoye la cultura laica frente al intento de censura emprendido por los representantes cordobeses de la cultura católica. Desde entonces los jóvenes porteños estrechan lazos con la recientemente fundada Asociación Córdoba Libre, un grupo animado por los profesionales cordobeses que en 1918 se convertirán en maestros del movimiento reformista. Entre esos profesionales se encuentran, además de Capdevila, Deodoro Roca, Arturo Orgaz y Saúl Taborda (ver *Fuentes* Documento 1).¹⁶

Por otra parte, la cultura general en la que se forman los ateneístas se orienta tanto a la comprensión de la sociedad desde los ideales grecolatinos como al desarrollo del juicio estético y político. En cuanto al juicio político, Monner Sans declaraba en la conferencia inaugural del Ateneo que los jóvenes estaban dispuestos a retomar la iniciativa, formulada por José Ingenieros, de que el juicio político se exprese mediante partidos políticos cuyos programas representen los intereses económicos de los distintos sectores de la sociedad.¹⁷ Una cuestión que será retomada por varios redactores de *Ideas* en el momento de criticar al radicalismo por la carencia de un programa y de una interpelación dirigida a una clase específica.

14- "La comida del Ateneo". En *Ideas*, n° 7, Buenos Aires, setiembre de 1916, p. 106.

15- "La comida del Ateneo". En *Ideas*, n° 12, Buenos Aires, julio de 1917, p. 319.

16- La conferencia de Pozzo es reproducida bajo el título "Plática cordobesa" en *Ideas*, n° 7, Buenos Aires, setiembre de 1916, pp. 84-98. Para una minuciosa reconstrucción de la pugna cordobesa entre cultura laica y católica y de la historia de la Asociación, ver NAVARRO, Mina: *Los jóvenes de la "Córdoba Libre"*. México, Nostromo, 2009.

17- "La función social de nuestra juventud", *Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal*, II, Buenos Aires, 1915. pp. 292-305.

A pesar de las opciones claras de Monner Sans, en sus primeros años la empresa múltiple del Ateneo se mantuvo suficientemente indefinida como para convocar a jóvenes simpatizantes del cientificismo socialista como Alberto Palcos y a difusores del esteticismo católico como Casares, Atilio Dell’Oro Maini y Jorge Max Rodhe. Asimismo, el proyecto juvenil contó con el padrinazgo de un intelectual laico y positivista como Ingenieros, quien pagó la publicidad de su colección de los clásicos nacionales *La Cultura Argentina* entre noviembre de 1915 y julio de 1917 y fue varias veces señalado por los jóvenes como un referente. Pero hacia 1917 la cultura estética –que no pocas veces rivalizó con el cientificismo– comenzó a filiarse con un posicionamiento político progresista, que en 1919 terminó por traducirse en la identificación con el ala socialista antiparlamentaria de la Reforma Universitaria y con la causa del proletariado. Antes de avanzar en el itinerario intelectual de este grupo, detengámonos en los “revisteros descontentadizos” que desde 1914 animan la red del socialismo científico.

En 1914, cuando ya se había formado el grupo de Monner Sans pero aún no se editaba *Ideas*, otros veinteañeros universitarios, cercanos al PS y defensores del positivismo científico, fundan en Buenos Aires una serie de Centros Ariel y la publicación *Ariel. Revista mensual de ciencias, letras y artes*. Los cinco números de *Ariel* aparecen entre junio de 1914 y enero de 1915, cuentan con cincuenta páginas y probablemente se hayan financiado con las publicidades comerciales y el aporte de los profesionales y dirigentes socialistas que aparecen en la página de avisos. Entre otros figuran Enrique Del Valle Iberlucea, Mario Bravo, Alfredo Palacios, Antonio de Tomaso y José Ingenieros, quien acababa de regresar de su autoexilio europeo.

Este último ofrece dos breves textos inéditos que los jóvenes utilizan para abrir los números 2 y 4-5 de *Ariel*¹⁸ El lugar destacado que los arielistas, en su mayoría estudiantes de Medicina, otorgan a Ingenieros cobra mayor dimensión cuando se advierte que quien ocupó la dirección de *Ariel* fue el joven Alberto Palcos y que la tesorería de los centros estuvo a cargo del joven Gregorio

18- “Los estudios filosóficos en el Renacimiento Cultural de Cataluña”. En *Ariel*, n° 2, Buenos Aires, agosto de 1914, pp. 49-54; “Un filósofo del año veinte. Juan M. Fernández Agüero”, *Ariel* n° 4/5, Buenos Aires, diciembre de 1914/enero de 1915, pp. 1-4. Por su parte, en setiembre de 1914 Nosotros publica “El Renacimiento Cultural de Cataluña”, otro apartado del estudio que se encontraba realizando Ingenieros y que luego forma parte del libro *La cultura filosófica en España*. Otras figuras reconocidas, ligadas al socialismo, que envían sus artículos a los arielistas son los profesores de psicología positivistas Rodolfo Senet, Carlos Rodríguez Etchart (entonces decano de la recientemente fundada Facultad de Ciencias Económicas) y Enrique Mouchet (quien será el decano reformista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata), y también el diputado Antonio de Tomaso.

Bermann. Pues ambos -ya desde la juventud y durante sus extensos itinerarios intelectuales- se reconocieron como discípulos de Ingenieros y se identificaron con la figura de intelectual científico y ligado a las izquierdas promovida por el autor de *El hombre mediocre*.¹⁹

En cuanto al grupo de 1914, Bermann propuso retrospectivamente un breve relato del modo en que los "arielistas socialistas" leyeron el mensaje de Rodó:

A comienzos de siglo, Paul Groussac, entonces una especie de dictador intelectual de la Argentina, nos contó en qué se resolvía todo aquel tumulto, que designó con un calificativo: civilización 'mamuth'. ¿Para qué el conocimiento directo? 'Del Plata al Niágara', hoy olvidado, fue el itinerario para los argentinos, que sin necesidad de tomarse el trabajo de verlo con sus propios ojos, deseaban tener una 'opinión' sobre el coloso del Norte. El mensaje de Rodó a la juventud continental afianzó la convicción de que estábamos en el justo camino frente a Cartago. Y nos lanzamos a fundar "Centros Ariel" para difundir nuestras idealidades.²⁰

En esa fundación quedaba condensada una original apropiación del juvenilismo espiritualista puesto en circulación por el *Ariel* de Rodó. Por un lado, el Cartago frente al que nuestros arielistas trazaron el "justo camino" portaba un carácter más claramente "burgués" que el del mensaje de Rodó y, por otro, las idealidades que las juventudes debían difundir para combatir el "filisteísmo cartaginés" no se identificaban con la cultura estética capaz de formar un espíritu selecto, sino con la ciencia positiva y su difusión entre los obreros.²¹ Estas idealida-

19- Al igual que Ingenieros, Palcos y Bermann criticarán a los simpatizantes de la cultura clásica, y sobre todo a las filosofías antipositivistas, por orientar las preocupaciones intelectuales hacia entidades "casi místicas", como el espíritu y lo trascendental, en lugar de desarrollar una ciencia capaz de resolver los problemas sociales y de construir ideales morales. Si bien Ingenieros sintetiza esta denuncia en su *Emilio Boutroux y la filosofía francesa* de 1922, tanto él como sus discípulos ya la venían formulando en sus artículos sobre Ortega y Gasset, Kant y d'Ors. Para un perfil intelectual de Ingenieros, ver TERÁN, Oscar: *José Ingenieros: Pensar la nación*. Buenos Aires, Alianza, 1986. Palcos se había afiliado al PS el 17/4/1913, ver *La Vanguardia* 19/10/1917, cit. en CAMPIONE, Daniel: "La formación del Partido Socialista Internacional. Hacia la ruptura. Investigaciones". En *Razón y Revolución*, n° 7, Buenos Aires, verano 2001. Por su parte, Bermann participaba desde 1913 en la Liga de Educación Racionalista argentina y colaboraba en su órgano *La Escuela popular*. Sobre su itinerario intelectual ver CELENTANO, Adrián: "El humanismo de Gregorio Bermann", disponible en línea: <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm>.

20- BERMANN, Gregorio: *Juventud de América*. Buenos Aires, Gleizer, 1946, p. 249.

21- Para una caracterización del arielismo, así como de la disputa entre esteticismo y científicismo, ver TERÁN, Oscar, "ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)". En TERÁN, Oscar (ed.): *Ideas en el siglo. intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Especialmente pp. 13-50.

des son explícitas en el manifiesto con que Palcos abre el primer número de *Ariel*, titulado precisamente “Ideales de la juventud”, pero también aparecen en “Aristocracia del talento”, la nota del mismo número que firma Julio R. Barcos. Este pedagogo anarquista, que presidía la sede argentina de la Liga de Educación Racionalista, sentenciaba:

Acabaron para siempre todas las filosofías aristocráticas que aíslan, ensordecen y estilizan a los hombres de talento. *La ciencia ha roto todos los dogmas y todos los ritualismos herméticos [...].* Ha muerto (teóricamente) en política [el privilegio], pero *ha resucitado en los hechos reales de la existencia económica y pretende enseñorearse en el mundo intelectual.* Pues bien, es preciso concluir con todas las aristocracias, inclusive la del talento, ya que de *la intelectualización del pueblo* provendrá como consecuencia lógica la desaparición de todas las castas privilegiadas inclusive las de los sabios y artistas.²²

Los veinteañeros comienzan sin demoras las dos tareas trazadas por Barcos. Por un lado, organizan conferencias, dirigidas a los socios universitarios, en las que se discuten las filosofías aristocráticas que pretenden enseñorearse en el mundo intelectual. Informa el número dos de *Ariel* que, además de las conferencias “La Filosofía de Nietzsche” y “Estética”, una tercera versó sobre la “Psicología Trascendental” y que el señor A. Saravia “llegó a conclusiones francamente espiritualistas, siendo refutado contundentemente por varios concurrentes”. Asimismo, la revista aclara que la discusión sobre “El Darwinismo Social” fue larga y amena y “en general, todos los que hablaron estuvieron concordes en admitir que el principio de la selección natural no rige la lucha por la existencia en la especie humana”.²³

Pero la refutación de los privilegios no podía darse exclusivamente en el mundo intelectual. De ahí que los arielistas también emprendieran la intelectualización del pueblo. Las notas “Extensión Universitaria” informan sobre los cursos populares que habían comenzado a dictarse: “Anatomía” a cargo de Bermann, “Fisiológica e Higiene” dictado por Ubaldo Isnardi, “Biología” por Mario E. Massa, “Historia” por Graciano Recca y “Economía Política” por Simón Scheimberg. Los próximos cursos serían: “La población en relación con la Economía Política” por Isaac Palcos, “Instituciones del Progreso Social” por J. Piñero (hijo) y “Economía Política” por N. Martínez.²⁴

22- *Ariel*, n° 1, Buenos Aires, junio de 1914, p. 26. Destacado nuestro.

23- *Ariel*, n° 2, Buenos Aires, agosto de 1914, p. 102.

24- *Ariel*, n° 2, Buenos Aires, agosto de 1914, p. 103; *Ariel*, n° 3, Buenos Aires, setiembre de 1914, p. 152.

Estos títulos permiten precisar las opciones intelectuales del grupo. Si entre los universitarios era necesario desenmascarar los renovados “dogmas y ritualismos herméticos” (lo que en Psicología se traducía en la refutación de las nuevas corrientes trascendentales y la opción por una disciplina experimental fundada en el laboratorio), entre los obreros directamente debían difundirse las verdades establecidas por las ciencias naturales y la “economía política”, que no era otra que la ciencia socialista. Y todo ello porque –coincidiendo con otros proyectos socialistas de la época– los arielistas confiaban en la posibilidad de articular la “ley de la evolución de la humanidad”, probada por la ciencia, con la instrucción popular, que aceleraría esa evolución.²⁵

Una formulación bastante explícita de esta confianza la ofrece la nota que en el número tres de *Ariel* firma Bermann, quien cuando estalle la Reforma se pondrá al frente de la Federación de Asociaciones Culturales, precisamente la institución que buscó efectivizar la unión obrero-estudiantil. En “Cuestiones obreras’ por Altamira”, el joven reseña elogiosamente el libro del profesor español Rafael Altamira al punto que identifica la plataforma de los arielistas locales con la “misión de cultura popular” que el grupo de Altamira, entonces ligado al Partido Socialista Obrero Español, lleva a cabo en la Universidad de Oviedo. Sostiene Bermann sobre el libro que “su contenido concreta aspiraciones que bullían en la mentalidad del medio ambiente [argentino]”, que “ha servido de segura guía a realizaciones en germen, y que su contenido ha tenido notable influencia en la obra cultural que se está desplegando”. Esta obra cultural no sólo se dirigía a un destinatario preciso, sino que era el primer peldaño en la conquista de justicia económica que emprendía el socialismo: “Fuerzas inhibitorias de toda índole impiden a una inmensa mayoría –a los obreros, sobre todo– obtener lo que en justicia les corresponde, como seres superiores. Es necesario destruir esas fuerzas, y la difusión de la cultura es primordial para esta obra de idealismo”.²⁶

Luego del número doble de diciembre de 1914 y enero de 1915 (en el que se anuncia una próxima aparición bimestral), el grupo parece haberse disuelto. En setiembre de 1915, varios de los arielistas forman parte de la comisión de la Universidad Libre. Más precisamente, siete de sus trece miembros provienen de la comisión arielista: Isaac Palcos, Alberto Palcos, Bermann, Massa, Scheimberg, José F. Grosso y Arturo Blanco.

25- Esta fórmula también es central en los socialistas que animan las asociaciones mutualistas y la Sociedad Luz. Para un minucioso análisis de esta última, ver BARRANCOS, Dora: *La escena Iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

26- *Ariel*, n° 3, Buenos Aires, setiembre de 1914, pp. 97-100.

En esta nueva experiencia, los estudiantes universitarios se organizan bajo una figura magisterial: el primer presidente es el diputado socialista Augusto Bunge, mientras que en 1918 ese cargo lo ocupa Ingenieros. Si bien la Universidad Libre no edita una revista, sus propósitos guardan similitudes notorias con los de los Centros Ariel. Ante la falta de ideales sociales, los arielistas declaraban en junio de 1914:

El "Centro de Estudios Ariel" formado por jóvenes que conservan intactos la integridad de sus espíritus, propónese reaccionar contra tal estado de cosas por medio del estudio, de la acción, de la discusión, de la difusión de conocimientos, del cultivo de la sociabilidad, de la ciencia y del arte.²⁷

Esa reacción es casi calcada por el manifiesto de la Universidad Libre, pues éste proclama como primer propósito "dedicarse a la investigación de los problemas científicos de interés social, refiriéndolos, en lo posible, a nuestro país", y como segundo propósito "difundir entre el pueblo la mayor suma de conocimientos útiles a su elevación económica, intelectual, artística y moral" (ver *Fuentes Documento 2*).²⁸

Por otra parte, el último número de *Ariel* coincide con la aparición de la célebre *Revista de Filosofía, Ciencia, Cultura y Educación* que dirige Ingenieros hasta su muerte en 1925, y que hasta el cierre en 1929 queda a cargo de su discípulo marxista Aníbal Ponce.²⁹ Los animadores de los Centros Ariel no sólo podían adherir al tratamiento positivista de los problemas filosóficos (ligados, sobre todo,

27- *Ariel*, n° 1, Buenos Aires, junio de 1914, p. 5.

28- "Universidad Libre". En *Ideas* n° 4, Buenos Aires, marzo de 1916, pp. 74-76. Las únicas actividades de la Universidad que hemos registrado son dos conferencias realizadas en 1917, una impartida en noviembre por Roberto Giusti sobre Payró y otra por Ernesto Nelson sobre el analfabetismo. Ésta fue publicada como folleto, bajo el título *Nuestro Analfabetismo*, en el único número de las "Publicaciones de la Universidad Libre".

29- En sus primeros años, esta revista privilegia el tratamiento filosófico "científico", predominando una perspectiva relativamente atemporal que reúne a intelectuales positivistas de un amplio espectro ideológico. Pero hacia 1917 otorga cada vez más espacio a la discusión de los acontecimientos políticos coyunturales, en un vuelco que acompaña el creciente interés de Ingenieros por la intervención intelectual ligada a las izquierdas. Así, además de tomar partido en abril de 1917 a favor del bando aliado, la *Revista de Filosofía* publica en 1918 distintos artículos sobre la Revolución Rusa. Ese año dedica un número a la Reforma Universitaria y en 1919 otro a criticar la reacción nacionalista durante la Semana Trágica. Desde este año conviven en la revista los artículos sobre temas científicos con los que difunden el proyecto del grupo francés *Clarté*. Para una caracterización de la intervención positivista de la *Revista de Filosofía*, ver ROSSI, Luis, "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina". En INGENIEROS, José y PONCE, Aníbal (dirs): *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*. Bernal, UNQUI, 1999, pp. 13-64.

a la pedagogía, la psicología experimental y la sociología) que realizaban en la revista muchos de sus profesores universitarios, sino que además, a medida que avanzaron en sus estudios, encontraron allí un lugar para publicar sus reseñas y artículos. Por otra parte, esos jóvenes también se vincularon con Ingenieros a través de la experiencia de la Universidad Libre, presidida en 1918 por aquel, y a través de la Federación de Asociaciones Culturales, dirigida en 1918 por Bermann y en 1919 por Nicolás Besio Moreno. Precisamente esta federación organiza el acto de 1918 en el que Ingenieros pronuncia su célebre y polémico discurso a favor de la Revolución Rusa, acto en el que el joven Bermann se encarga de presentar a su maestro.³⁰

Otra revista que colaboró en el tramado de esta red de científicismo socialista fue *Nosotros*.³¹ Desde 1916 Palcos se encargó de la sección "Filosofía y psicología", en la que reseñó las nuevas publicaciones desplegando un juicio crítico claramente identificado con la impronta científica y socialista. En esas páginas, el joven se atrevió a cuestionar el anticientificismo pregonado por Ortega y Gasset en las concurridas conferencias de 1916, y en 1918 defendió a las *Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía* de Ingenieros ante los ataques anti-positivistas.³² Pero aquella impronta también fue defendida por los directores de *Nosotros*. Si bien la revista se declaró interesada en definir la cultura nacional más allá de los partidismos políticos, esto no impidió a sus directores encontrar la oportunidad de defender esa ciencia socialista que garantizaría el progreso de la humanidad. A ello se suma el hecho de que Giusti (afiliado al PS desde

30- El discurso es reproducido inmediatamente por la *Revista de Filosofía* bajo el título "Significación histórica del movimiento maximalista". Otro índice significativo de esta temprana apuesta político-cultural intergeneracional (que en 1925 dará nacimiento a la Unión Latinoamericana) aparece en el número de noviembre de 1919. Allí, esa publicación en principio concentrada en la difusión de temas científicos ofrece sus páginas a Besio Moreno para que, en un largo artículo, explique y difunda los fines de la Federación de Asociaciones Culturales.

31- La revista mensual de literatura, filosofía y ciencias sociales *Nosotros* (1907-1943) constituyó la empresa cultural más influyente de las primeras décadas del siglo XX, entre otras cosas por el amplio pacto intergeneracional que logró consolidar. Sus directores, Alfredo Giusti y Rodolfo Bianchi, provenían de las clases medias y estuvieron ligados a las izquierdas al punto que entre 1918 y 1920 ambos simpatizaron públicamente con la Revolución Rusa. Sobre *Nosotros*, SHUWAY, Nicolás: "*Nosotros* y el "nosotros" de *Nosotros*". En SOSNOWSKY, Raúl (ed.): La cultura de un siglo. América latina en sus revistas. Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 165-180; y DELGADO, Verónica, "Nosotros: el amplio espejo de la cultura nacional". En *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896-1913*. La Plata, Edulp, 2010.

32- Cf. "Ortega y Gasset: el sentido de la filosofía". En *Nosotros* n° 88, Buenos Aires, agosto de 1916; la reseña de las *Proposiciones...* aparece en *Nosotros*, n° 115, Buenos Aires, noviembre de 1918. En 1917 Palcos adhiere a la Revolución Rusa y es el director del periódico *La Internacional* que edita el Partido Socialista Internacional (antecedente de Partido Comunista constituido a fines de 1920), del que será candidato a diputado en 1918. De todos modos, en la década del veinte, al igual que Bermann, vuelve al PS, al menos hasta la década del cuarenta.

1916) ocupó en 1918 la vicepresidencia de la Universidad Libre, coincidiendo con la presidencia de Ingenieros; asimismo, Giusti y Bianchi colaboraron en la primera revista *Claridad*, que financió Ingenieros entre 1919 y 1920 en respuesta al llamado de una “Internacional del Pensamiento” formulado por Henri Barbusse y Romain Rolland desde París.

En cuanto al ámbito estudiantil, es Bermann quien se ocupa de que en los años previos a la Reforma circule el cientificismo socialista entre los jóvenes que asisten a la Facultad de Filosofía y Letras. En 1916 Bermann –que además de ser un alumno avanzado de Medicina cursa Filosofía– asume la dirección de la revista *Verbum. Órgano del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, y a mediados de 1917 reemplaza esa dirección por la conducción del Centro de Estudiantes de la misma facultad. Continuando la labor que había iniciado como arielista, declara en el primer número que dirige:

Anhelamos que nuestra Revista sea un documento vivo y palpitante de la juventud que milita rumorosa en la Universidad. Y por eso es preciso que los jóvenes dejen oír sus voces expresivas, no sólo en los dominios generales de la Ciencia y de la Filosofía, sino en la aplicación de éstas a todos aquellos órdenes contemporáneos de la vida que nos afectan, con preferencia de nuestro ambiente y de nuestro país. Y tanto como ello, es para nosotros importante, los diferentes estadios mentales, las manifestaciones íntimas, los anhelos inexpressados, los grandes ideales de la juventud, todo este conjunto de emociones y de ideas que se agitan con vehemencia en las almas juveniles, constituyendo su más preciado tesoro.³³

Si bien el compromiso con los obreros ya no es explícito, el perfil de la filosofía y del estudiante continúan identificados con una ciencia ligada al socialismo. En los tres números dobles a su cargo, Bermann busca que la publicación estudiantil deje de ser un “canasto de apuntes” o una “revista de corte académico” para convertirse en un instrumento de discusión sobre el lugar de la universidad en la sociedad y, más específicamente, de construcción de una universidad popular. Así, en el manifiesto que abre el número doble 35-36 de *Verbum*, sostiene que

Los universitarios, profesores, alumnos y profesionales, sentirán en toda su amplitud el dicho vulgar: a una mayor cultura, corresponde una mayor capacidad para la acción, más deberes que cumplir. Los universi-

33- “Vida universitaria”. En *Verbum*, nº 31-32, Buenos Aires, mayo-junio de 1916, p.103.

tarios, ante la nueva función de la universidad, que se vislumbra, tendrán una enorme misión que llenar. Este movimiento de renovación de la Universidad tiene, en nuestro sentir, una alta finalidad democrática. La Universidad perderá las características adustas, de privilegio, que le ha transmitido la tradición hispano-colonial, y conservando el sentido de un alto instinto de estudio, se acercará al pueblo, le servirá con su trabajo espiritual; la Universidad se refundirá con el pueblo, y surgirá por encima, del mismo modo que sobresale la cabeza del nadador por encima de las aguas uniformes, ligeramente encrespadas aquí y allá: tal es el ideal.³⁴

En 1917 Bermann ya no alimenta el ideal con el discurso de Rodó ni menciona la experiencia de Altamira en la Universidad de Oviedo; la fuente es ahora el Ingenieros del folleto "La filosofía científica en la organización de las universidades" de 1916 y de las lecciones sobre eticismo laico, dictadas en 1917 en la Facultad de Filosofía y Letras. Por cierto, al igual que lo había hecho con la revista *Ariel*, el maestro ofrece sus artículos inéditos a Bermann para dar prestigio y solidez a *Verbum*.³⁵ E incluso Ingenieros felicita en su *Revista de Filosofía* al Centro que preside el joven por "el bello gesto" de adherir al movimiento a favor del profesor español Julián Besteiro (preso y condenado a muerte por organizar la huelga obrera general de 1917),³⁶ y aprovecha el saludo para formular una vez más el perfil de estudiante que busca modelar. Sostiene allí que para el universitario la filosofía no debe ser "un entretenimiento profesional, ni una cavilación erudita, ni un camino para hacer carrera, ni un modo de disfrazar con palabras las creencias que es peligroso profesar; tampoco [debe ser] un refugio para eludir los

34- "En busca de maestros". En *Verbum* n° 35-36, Buenos Aires, mayo-junio de 1917, p. 2.

35- Cf. "Los ideologistas argentinos". En *Verbum* n° 31-32, Buenos Aires, mayo-junio de 1916, pp. 13-50, y "Otras influencias sansimonianas durante la emigración". En *Verbum* n° 33-34, Buenos Aires, julio-agosto de 1916, pp. 12-22. Una versión corregida de ambos artículos aparece en *La evolución de las ideas argentinas* de 1918. En *Verbum* n° 31-32, Bermann reseña elogiosamente el mencionado folleto, que transcribe una conferencia pronunciada por Ingenieros en 1916 en el Congreso Científico Panamericano de Washington. En 1920 este texto de Ingenieros circula profusamente entre el ala radicalizada de la Reforma bajo una nueva versión titulada *La universidad del porvenir*. Asimismo, Ingenieros publica en 1917, bajo el título *Hacia una moral sin dogmas* y con dedicatoria al Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, las mencionadas lecciones de eticismo, texto que, por lo demás, circulará como una suerte de continuación del exitoso llamado a la juventud de *El hombre mediocre* de 1913.

36- Besteiro tenía a cargo la cátedra de Lógica en la Universidad Central de Madrid, en la que Ortega impartía Metafísica. Ambos se habían formado en el instituto Libre de Enseñanza y habían viajado en el mismo grupo a Alemania para formarse en el neokantismo. Sin embargo, Besteiro se interesa allí por el socialismo de Kautsky, y a su regreso se convierte en un activo intelectual del Partido Socialista Obrero Español.

compromisos inherentes a la acción militante”.³⁷

Este perfil no parece haber convocado a un gran número de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, pero sí motivó una reacción organizada. En junio de 1917, el veinteañero José Gabriel convoca a sus pares a fundar el Colegio Novecentista, un grupo de estudios que se erigió en una suerte de centro paralelo al oficial que había quedado a cargo de Bermann hasta abril de 1918.³⁸ Los novecentistas se pronuncian en “franco desacuerdo con el medio intelectual en que viven” y se disponen a “emprender una obra de revisión” que, al igual que en el caso de Bermann, conduciría a una renovación de la Universidad. Pero entre aquellos la renovación no involucra una “refundición con el pueblo”, sino “nuevas maneras de pensamiento” y “nuevos matices de sensibilidad”. El manifiesto fundacional sostiene:

Novecentismo quiere ser suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos- a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente. [...] Afectos, sin embargo, a nuevas maneras de pensamiento y con nuevos matices de sensibilidad, reputan insuficiente la explicación positivista y aspiran a columbrar horizonte mental más amplio que sea a un tiempo mismo crítica y superación.³⁹

Por iniciativa de Gabriel y Benjamín Taborda, en el primer año del Colegio ese horizonte mental más amplio se identifica con el proyecto de renovación cultural diseñado por el filósofo catalán Eugenio d’Ors, quien llegará al país a mediados de 1921 (en el marco del triunfo de la versión radicalizada de la Reforma) por iniciativa de Deodoro Roca y su cátedra de “Filosofía general” de la Facultad de Derecho de Córdoba.

37- “Estudiantes de Filosofía y Letras: Mensaje a Julián Besteiro”. En *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, enero de 1918, pp. 147-148.

38- La llegada de Bermann, en junio de 1917, a la presidencia del Centro se produce luego de un fuerte conflicto entre los estudiantes. En abril de 1917 gana las elecciones la lista encabezada por el ateneísta Jorge Max Rohde; la lista opositora no reconoce esas elecciones y funda un centro paralelo. La resolución del conflicto queda a cargo de una comisión de la FUBA, presidida por otro ateneísta, Gabriel Del Mazo. Esta comisión decide pedir la renuncia de Rohde y llamar a elecciones, en las que Bermann gana la presidencia. Por su parte, Rohde no sólo es uno de los dieciocho jóvenes que firman el manifiesto del Colegio Novecentista y el director de publicaciones del grupo durante 1918, sino que además, en los meses que ejerce la presidencia del Centro de Estudiantes, publica en *Ideas* una nota en la que ironiza sobre el perfil de estudiante difundido por Bermann.

39- *Cuaderno del Colegio Novecentista*, n° 1, Buenos Aires, julio de 1917, pp. 1-2. El texto es publicado un mes antes en *Ideas* n° 12 (Buenos Aires, junio de 1917, pp. 340-344) con una auspiciosa presentación firmada por “La Dirección”.

La difusión del “novecentismo orsiano” que realizan los nueve *Cuadernos del Colegio Novecentista*, aparecidos entre julio de 1917 y diciembre de 1919, entabla una fuerte polémica con la red científicista que venimos analizando. En efecto, frente al “idealismo experimental” de *El hombre mediocre* y *Hacia una moral sin dogmas* con el que Ingenieros logra interpelar moralmente a jóvenes como Bermann y Palcos, los nuevos filósofos buscan construir un idealismo ligado a un esteticismo que excede la racionalidad científica, y para ello retoman especialmente el planteo de *El hombre que trabaja y que juega* de d’Ors.⁴⁰

Esta polémica tuvo sus ataques más directos en la sarcástica reseña que hace Gabriel del artículo sobre el científicismo publicado por Bermann en *Nosotros*, y en las dos reseñas –no menos sarcásticas– a las nuevas obras de Ingenieros, escritas por el joven Juan Probst, quien en las décadas siguientes hará una exitosa carrera académica en la cátedra de Literatura Alemana.⁴¹ Pero ya en el manifiesto novecentista, los jóvenes declaran la “falta de policía literaria” y la comprobación de un “ambiente que bien poco sabe de filosofía”, decidiendo con ello ignorar que desde hacía diez años Bianchi y Giusti editaban *Nosotros* y que desde 1915 Ingenieros publicaba la *Revista de Filosofía*.⁴²

Entre los dieciocho firmantes del manifiesto novecentista se encuentran varios jóvenes que vienen participando del Ateneo Universitario y de la construcción de una identidad estudiantil afín a los ideales gregolatinos. A los orsia-

40- A pesar de la iniciativa del Colegio, la filosofía antipositivista recién tendrá una expresión sistemática local en 1922 con el ensayo *La libertad creadora* de Alejandro Korn, precisamente el maestro porteño más reconocido entre los simpatizantes del antipositivismo. Para una caracterización de las distintas motivaciones juveniles que convivían en el Colegio, ver EUJANIAN, Alejandro: “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”. En *Estudios Sociales*, n° 21, Santa Fe, 2° semestre 2001, pp. 83-105.

41- Cf. GABRIEL, José: “Las orientaciones de la filosofía contemporánea”, *Cuaderno*, n° 2, Buenos Aires, agosto de 1917, pp. 116-118; PROBST, Juan: “Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía”, *Cuaderno*, n° 6, Buenos Aires, junio de 1918, pp. 171-174; idem, “La evolución de las ideas argentinas”, *Cuaderno*, n° 7, Buenos Aires, enero de 1919, pp. 65-68. Para una biografía intelectual de Probst, ver BUJARON DE ESTEVES, Lila: “Juan Carlos Probst [1892-1973]”. En *Historia de la Germanística Argentina. Anuario Argentino de Germanística, Anejo I*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Germanistas, 2006, pp. 113-147.

42- Ante las declaraciones de los jóvenes novecentistas, Ingenieros opta por el silencio; en cambio, Giusti recoge inmediatamente las críticas en una reseña sumamente crítica. La intervención aparecida en el número cien de *Nosotros* es interesante no sólo porque Giusti defiende explícitamente “el positivismo y la ciencia experimental”, sino porque también adjudica las posiciones del manifiesto únicamente a Gabriel, buscando con ello excluir al Encargado de Negocios del Colegio, cargo que ocupa su amigo y secretario de *Nosotros* Julio Noé (*Nosotros*, n° 100, Buenos Aires, agosto de 1917, pp. 660-661). La exclusión resulta muy poco convincente porque, además de dirigir el Colegio, Noé acababa de regresar de un viaje a España en el que acompañó a su amigo y maestro del antipositivismo Ortega y Gasset. Para una biografía político-intelectual de Giusti, ver la entrada en TARCUS, Horacio (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

nos Gabriel y Tabora (fallecido a fines de 1918) se suman el orteguiano Julio Noé, activo colaborador de *Nosotros*,⁴³ tres de los nueve miembros de la comisión directiva del Ateneo (el presidente Casares y los vocales Rohde y Adolfo Korn Villafañe) y varios socios que solían colaborar en *Ideas*. Sobre la aparición del Colegio Monner Sans recuerda que discutían

[...] extensa y acaloradamente los asuntos del Ateneo y de ideas, máxime cuando el sarampión 'novecentista' empezó a atacar a Korn Villafañe y a Rohde, conspirando su difusión endémica –según creíamos– contra el progreso de nuestra entidad. No fue así, sin embargo, y pese a ciertos debates ruidosos que sostuvimos con sus corifeos, lo indudable es que al fundarse el Colegio Novecentista, mantuvimos frente a él una neutralidad cordial y hasta benévola.⁴⁴

En efecto, las primeras referencias cruzadas que se descubren en las dos publicaciones estudiantiles no ahorran en halagos, e incluso en marzo de 1918 Monner Sans sostiene que la tarea pendiente de la juventud, si es que quiere finalmente devenir una “nueva generación”, es “‘universalizar’ lo que espiritualmente produce el pueblo argentino”, una misión que estaría llevando a cabo el Ateneo y también el Colegio.⁴⁵ Más precisamente, éste parece funcionar como

43- El joven abogado Noé se había incorporado a Nosotros en 1912: asume el cargo de Secretario General cuando la revista se constituye en Sociedad Cooperativa, estructura que aseguró la estabilidad económica del proyecto. En sus memorias, Giusti recuerda que fue Bianchi quien “vio en el adolescente, asiduamente inclinado en la Biblioteca Nacional sobre escogidos libros franceses, el fino y a la vez sombrío talento de Julio Noé” (GIUSTI, Roberto: *Visto y vivido*. Buenos Aires, Losada, 1965, p. 327). En agosto de 1919 Noé renuncia a la secretaría y es reemplazado por el joven socialista Alejandro Castiñeiras, “un hombre de acción, el cual entiende que el arte debe estar subordinado a un Ideal de vida y ser instrumento de perfeccionamiento moral”, según la presentación que firman los directores (*Nosotros*, n° 123, Buenos Aires, p. 509). Noé se reincorpora a *Nosotros* a fines de 1920 para acompañar, hasta 1924, a Bianchi en la codirección. En 1920 Giusti había renunciado mediante una carta pública en la que, desde su condición de socialista, formulaba su desacuerdo rotundo con el silencio político de los intelectuales. En cuanto a Noé, durante 1923 codirige junto a otro ex-novecentista, Alfonso de Laferrère, los seis números de *Política*, una revista quincenal que se propone amalgamar a la juventud del Partido Demócrata-Progresista.

44- MONNER SANS, José María: *Historia del Ateneo (1914-1920)*. Buenos Aires, Mercatali, p. 18. En la reproducción de *Ideas* n° 12, el manifiesto es firmado por los siguientes jóvenes: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Tabora, Alfonso de Laferrère, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, Jose Cantarell Dart y José Gabriel.

45- “Dieciséis números de *Ideas*”. En *Ideas*, n° 16, Buenos Aires, marzo de 1918, pp. 51-55. Allí también aclara que Korn Villafañe y Rohde (miembros de la comisión directiva de ambas Instituciones) le han pedido una historia del Ateneo para editar por el Colegio. Seguramente entonces haya sido redactada la primera versión del texto que citamos arriba.

una prolongación del Ateneo que concentra su intervención entre los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, al tiempo que otro ateneísta y novencentista, el joven Muñoz Montoro, se encarga de difundir el proyecto entre los estudiantes de Derecho, para lo que asume la dirección de *Themis*, la revista del Centro de Estudiantes. Sin embargo, desde mediados de 1918 el Colegio comienza a distanciarse del grupo de *Ideas y Themis*.

Para el año en que surge el Colegio, el Ateneo ha logrado una mayor estructura y se orienta a profundizar la formación estética de sus socios. Mientras el grupo de estudiantes nacido de los Centros Ariel se define a favor de una ciencia socialista y se empeña en la difusión de ésta entre los obreros, los ateneístas se concentran en la construcción de una identidad estudiantil ligada a la cultura grecolatina. Para ello en 1917 agregan a *Ideas* la sección "Dos meses de arte" y se forman en los cursos intensivos de "Filosofía griega" dictado por Alejandro Korn (padre del ateneísta y novencentista Korn Villafañe), "Literatura griega y latina" por Rómulo Martín y "Arte" por Britos Muñoz; se preveía también un curso sobre música a cargo de Adolfo Casablanca.⁴⁶ Además, los jóvenes convocan a Korn para que imparta una conferencia sobre la "Filosofía del Indostán", la que –informa la crónica del número doce de *Ideas*– desarrolló la vida intelectual de un pueblo en el que la metafísica no se emancipa de la religión y la poesía, y otra en la que el profesor hispanista Ricardo Monner Sans (padre del inspirador del grupo) disertó sobre "El castellano en la Argentina".

Este decidido compromiso con una formación crítica en las letras, las artes plásticas, el teatro, la escultura y la música equivalía entonces a consolidar una "cultura estética" que remediase el creciente utilitarismo de la sociedad, pero también que desplazase –especialmente en el ámbito universitario– la primacía de la matriz cientificista (tanto en su versión biologicista como en la economicista) para explicar al hombre y sus "manifestaciones espirituales". En cuanto al cientificismo que prima dentro del socialismo, el ateneísta Vicente S. Sierra es quien se encarga de criticar el materialismo histórico de Juan B. Justo. En la nota "Teoría y práctica de la historia", aparecida en el número diez de *Ideas*, el joven señala las inconsistencias de la "obra fundamental del parlamentario socialista". Aquellas serían producto del cientificismo biologicista con que Justo estudia la historia, de su indistinción entre "ciencia de sucesión" y "ciencia de repetición", y también del simplismo del concepto de "lucha de clases" para abordar la historia frente a los factores psicológicos que influyen en los pueblos y que ya

46- Los programas de los cursos intensivos son transcritos en *Ideas*, n° 11, Buenos Aires, mayo de 1917, pp. 190-196.

han sido abordados por Bergson y Labriola. Sierra no niega la existencia de factores económicos, sino su exclusividad para explicar los procesos históricos:

Su libro no es más que una justificación del socialismo al través de las fuerzas históricas [...] Creyendo Justo que la historia está regida por leyes tan regulares como el sistema solar, no es raro que crea que la historia puede dar ideas de previsión [...] Todo esto sería exacto si la historia fuera tan regular como el sistema solar, y si sólo los factores biológicos y económicos produjeran los hechos históricos.⁴⁷

Si bien Sierra firma tres meses más tarde el manifiesto fundacional del Colegio Novecentista (una institución que explícitamente propone una distancia entre las tesis idealistas y la toma de partido político), en el grupo del socialista Monner Sans la crítica de Sierra no se inscribe en un perfil universitario academicista, sino que ella participa de la opción por un socialismo insurreccional modelado por la Revolución Rusa. Es que en 1917 los jóvenes ya han comenzado a ligar su formación estética a un posicionamiento progresista que hará que el grupo pierda paulatinamente su heterogeneidad ideológica y adquiera una identidad que combina lo que podríamos identificar como un *juvenilismo idealista* y una *socialismo no evolucionista*.

El espejo en el que los ateneístas tendieron a reflejarse para concretar esa ecuación fue la “renovación española” y específicamente la Residencia de Estudiantes de Madrid -de la que a comienzos de 1917 consiguen, por intermedio de Altamira, la corresponsalía de su discípulo Eugenio López-Aydillo-. Más precisamente, la admiración por la labor de formación y extensión universitaria que desde 1910 llevan adelante los estudiantes madrileños, bajo la impronta del pedagogo krausista Francisco Giner de los Ríos, motiva a los jóvenes porteños a planear la fundación de una Residencia en Buenos Aires, e incluso a arrendar un campo en las afueras de la ciudad para “aplicar aquí los sanos principios de aquella pedagogía española”.⁴⁸

En ese año, Monner Sans propone formar un grupo de lectura sobre los textos juvenilstas de los residentes d'Ors, Federico de Onís y Luis de Zulueta.

47- En *Ideas*, n° 10, Buenos Aires, marzo de 1917, pp. 59-60. Recordemos que en décadas siguientes Sierra se suma al revisionismo católico e hispanófilo que habían iniciado Guillermo Furlong y Rómulo Cabria, y llega a ser director de la Biblioteca Nacional.

48- MONNER SANS, José María, Op. cit., pp. 17-18. Sobre la Residencia, RIBAGORDA, Álvaro: *El coro de Babel. Las actividades culturales de la Residencia de Estudiantes*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011. Sobre la relación del Ateneo con la renovación española, BIAGINI, Hugo: “La otra España y nuestramérica”, disponible en línea: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_119.pdf.

Pero los jóvenes también necesitan maestros locales, de ahí que convoquen al profesor Mario Sáenz para que disertar sobre “la misión social de la juventud”. Insinuando el nuevo rumbo que comienza a seguir el Ateneo, afirma Sáenz en un discurso que los jóvenes editan inmediatamente como el primer número de la colección “Publicaciones del Ateneo”:

Como remedio de las insuficiencias y perturbaciones sociales observadas, analizadas e incriminadas en distintas formas por el mundo entero, juzgo menos importante y urgente la reforma de las universidades que *la formación de un ambiente extrauniversitario, donde las fuerzas juveniles, libres de la aspiración profesional, se vinculen profundamente a la colectividad en que viven*, por móviles menos egoístas, por aspiraciones más permanentes, por esfuerzos más generosos y por intereses más humanos e igualitarios que gremiales y privilegiados.⁴⁹

Y poco después precisa las nuevas tareas que llevarán al grupo de Monner Sans a confluir con los jóvenes científicos agrupados en la Federaciones de Asociaciones Culturales:

¿Es posible admitir que la juventud universitaria mire con indiferencia cómo marcha, sin dogma y sin principios, esa otra juventud no universitaria, que vive a su lado una vida espiritualmente inferior y cuyo único porvenir se fía a los azares del juego, a los vaivenes de la política o a otras combinaciones más inmorales todavía, porque afectan los hogares hasta en la idealidad de los sentimientos, que han de ser la más sólida base de su organización?⁵⁰

Como una suerte de respuesta a la misión formulada por Sáenz, *Ideas* inaugura la sección “De la vida universitaria” en la que ataca a los malos profesores, así como al individualismo de los intelectuales argentinos que no se ofrecen como maestros y a los malos hábitos fomentados por la universidad. Y ade-

49- SÁENZ, Mario, *La misión social de la juventud*, Buenos Aires, Publicaciones del Ateneo, 1917. p. 4. Destacado nuestro. Si bien *Ideas* n° 10 anuncia como parte de la colección “las producciones de Ortega y Gasset, José Zorrilla, Lugones, Ingenieros, etc.”, el proyecto no prospera. Sobre la conferencia del 26 de abril, destaca *Ideas* n° 11 que Sáenz criticó “las miras estrechas de la mayoría de los estudiantes que sólo se ocupan de sus conveniencias profesionales, y elogió la orientación de nuestro Centro de estudios en cuanto trata de fomentar el interés por los problemas sociales y las disciplinas de índole general” (*Ideas*, n° 11, Buenos Aires, mayo de 1917, p. 190).

50- SÁENZ, Mario, *Op. cit.*, p. 10. Destacado nuestro.

más el grupo anuncia:

Curso para obreros

Sin orientación partidista de ninguna especie y con móviles genuinamente prácticos, un grupo de estudiantes se distribuirá en los centros obreros—cada cual según sus ideas y de acuerdo con la índole de sus preferencias—y tomará a su cargo una o varias lecciones semanales.⁵¹

Los siguientes números no registran el tipo de acercamiento de los ateneístas a los obreros. Podemos conjeturar que al menos Palcos, Monner Sans, Carlos Scotti, Castiñeiras y Arturo de la Mota participaron en los centros obreros socialistas, mientras que Rohde, Casares y Dell'Oro Maini lo hicieron en los católicos. Asimismo, entre los activos ateneístas, luego novecentistas, se encuentra Korn Villafañe, quien realiza en su tesis de Doctor en Jurisprudencia de 1922 realizará un tratamiento en clave “nacionalista” de los derechos proletarios. Y ya en 1918 contesta la violenta pastoral del obispo de Córdoba con una “carta novecentista” en la que interpreta la revuelta cordobesa como la manifestación de una “desarmonía entre el valor ético [de la autoridad] y su poder temporal o espiritual” y pide en tanto católico una reforma social que habilite a los obreros “a vivir de acuerdo con la dignidad humana” (ver *Fuentes* Documentos 3 y 5).⁵² Al año siguiente, precisa esa posición, pues participa de la fundación de “Unión Universitaria”, una agrupación que declara que la Reforma Universitaria debe distanciarse tanto de la izquierda como de la derecha para ligarse a un nacionalismo aristocratizante y católico que probará su suerte entre los estudiantes de la Facultad de Derecho de Buenos Aires.⁵³

Por otra parte, a comienzos de 1917 dejan la comisión redactora de *Ideas* los católicos Héctor Tissone, Casares y Dell'Oro Maini para conformarse un grupo que continúa bajo la dirección del socialista Monner Sans, pero que ahora se compone de otros dos socialistas (Scotti y de la Mota), un demócrata-progresista y dos independientes (Britos Muñoz, Aparicio y Adolfo Casablanca). Esta nueva comisión participa del debate nacional sobre la neutralidad de la Argentina ante la Gran Guerra mediante la publicación de una encuesta realiza-

51- En *Ideas*, n° 11, Buenos Aires, mayo de 1917, p. 196. La comisión organizadora estaba compuesta por Casares, Horacio Pozzo, Palcos, Hernández y de la Mota.

52- “Carta”. En *Cuademo*, n° 7, Buenos Aires, enero de 1919, pp. 50-52.

53- Para la trayectoria juvenil de Korn Villafañe y un tratamiento ampliado de algunas cuestiones tratadas aquí, ver VASQUEZ, Karina: “intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”. En *Prismas*, n° 4, Bernal, 2000, pp. 59-75.

da a sus socios, en la que las opiniones oscilan entre el rupturismo cercano a Ingenieros y el neutralismo ligado a la izquierda internacionalista. Además, *Ideas* se declara fervientemente “divorcista”,⁵⁴ una definición que desencadena la renuncia, a fines de 1917, no sólo del primer vocal del Ateneo Korn Villafañe, sino incluso de su presidente Casares, dos jóvenes que por entonces ya animan el Colegio y que en las décadas siguientes se convertirán en reconocidos intelectuales de la cultura católica. A ello se suma que en enero de 1918 *Ideas* saluda la formación del Partido Reformista, de orientación georgiana, y del Partido Socialista Internacional, escisión “maximalista” del PS y antecedente del Partido Comunista argentino. Ese mismo número declara su adhesión a las “jugosas reflexiones” del médico novel Enrique Mouchet, futuro decano reformista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Pedagógicas de La Plata:

El idealista es el profesional que lucha por la vida y por el progreso. Lucha por la vida porque todo hombre honesto tiene obligación de vivir de su trabajo; por esto ejerce su profesión y cobra honorarios. Pero lucha, además, por el progreso social porque lucha orientado por el ideal y la vocación. El profesional sin ideal lucha solamente por la vida, y esto no es suficiente para el obrero intelectual, ya que en las democracias modernas hay obreros manuales que luchan por los ideales, y estos van siendo cada día más numerosos. Estos obreros manuales son más dignos de consideración y respeto que los profesionales sin ideal.⁵⁵

Cuando en abril 1918 aparecen las primeras organizaciones de la Reforma, el Ateneo asume un rol activo. Participa de las movilizaciones estudiantiles y de las asambleas masivas, e incluso erige a Del Mazo como representante del Ateneo en la asamblea de marzo que da origen a la Federación Universitaria Argentina; asimismo, aquel, junto a Julio Malarino Cabrera, Horacio Pozzo y Monner Sans, son los delegados del Ateneo en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en junio de 1918 en Córdoba. Los ateneístas aprovechan esa estadía para fundar en la ciudad una sede del Ateneo, que parece no haber prosperado.

54- Durante el mes de junio se debate en la Cámara de diputados la ley de divorcio, *Ideas* denuncia a los diputados por no haber votado el nombramiento de la comisión especial para discutir la ley, y con ello haber evadido el debate público. Asimismo, la publicación destaca “la actitud decidida y solidaria de la diputación socialista, que, en éste casi como en todos, contrasta notablemente con los otros grupos políticos de la Cámara, incoherentes e inarmónicos, a quienes la más pequeña discusión los divide” (“El divorcio”. En *Ideas*, n° 12, Buenos Aires, julio de 1917, pp. 337-338).

55- “El ideal del estudiante universitario”. En *Ideas*, n° 15, Buenos Aires, enero de 1918, p. 380.

Por su parte, el Colegio saluda en un principio la rebeldía de los estudiantes cordobeses, pero lo hace subrayando su inscripción en la disputa contra el positivismo y creyendo innecesaria la participación en instancias más abarcativas que el pequeño grupo novecentista. El cuarto *Cuaderno*, fechado en febrero de 1918, abre con “Socialismo ético”, un manifiesto firmado por la redacción y luego atribuido a Alejandro Korn que propone una continuidad entre la “reacción antipositivista” y un compromiso ético y estético socialista capaz de remediar el economicismo que Marx habría impreso a la doctrina. Pero el séptimo *Cuaderno*, de enero de 1919, contrasta fuertemente con una propuesta de ese tipo, pues las notas de Casares y de Korn Villafañe sugieren que desde entonces sólo permanecen en el grupo los jóvenes que reclaman una formación filosófica idealista y promueven la moderación de la protesta estudiantil ante el peligro del maximalismo.

A fines de 1918, los grupos juveniles ya no comparten ningún miembro, y en enero de 1919 el Ateneo rompe formalmente con el Colegio cuando *Ideas* publica “El novecentismo argentino”, un largo ensayo firmado por el joven periodista Justo Pallares Acebal,⁵⁶ sumamente crítico del Colegio sobre todo por su prédica de un idealismo ajeno a la política. Los novecentistas responden en el *Cuaderno* de julio de 1919, donde aparece el largo ensayo “El novecentismo argentino (A propósito de un ataque a su manifiesto)” y el discurso que Casares había pronunciado en 1917 al asumir por segunda vez la presidencia del Ateneo.

Es que desde mediados de 1918 el Colegio se ha declarado una institución sin orientación política ni religiosa, y concentra su intervención en una campaña de renovación de los contenidos académicos impartidos en la Facultad de Filosofía y Letras. Justamente por esa labor el Colegio se ha hecho un lugar en los estudios sobre la historia de la filosofía argentina, e incluso ha sido reconocido, junto a los jóvenes de la revista *Inicial* (1923-1927), como la primera –e incipiente– vanguardia filosófica porteña.⁵⁷ En cambio, los ateneístas realizan su apuesta juvenilista en la prestigiosa y elitista Facultad de Derecho: el presidente del Ateneo de 1919 dirige entre 1918 y 1920 la revista del Centro de Estudiantes y en 1921 Monner Sans ingresa como consejero estudiantil, junto al grupo de Florentino Sanguinetti, Carlos Sánchez Viamonte y Julio González, durante el de-

56- Al igual que el Ateneo, éste había contestado la encuesta de la revista *Vida Nuestra* mostrando un abierto y enérgico apoyo a los judíos y una decidida oposición a la Ley de Residencia. A pesar de este posicionamiento, en 1928 Pallares Acebal participa en el grupo de jóvenes nacionalistas que edita revista *La Nueva República*. En 1921 Bermann recuerda halagadoramente el artículo de ideas cuando publica su crítica a d'Ors en *Nosotros*, n° 147, Buenos Aires, agosto de 1921.

57- Cf. DOTTI, Eugenio: *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1992. pp. 214.

canato reformista de Sáenz (1921-1923). Asimismo, en 1919 el Ateneo se deja interpelar por el movimiento de la Reforma y por la violenta reacción nacionalista ante la Semana Trágica (reacción que protagoniza esa suerte de agrupación paramilitar que fue la Liga Patriótica y ante la que Hipólito Yrigoyen termina declarando el estado de sitio), al punto que a fines de ese año decide radicalizarse. Para ello los ateneístas encargan a Del Mazo la reformulación de los estatutos, publican unas bolcheviques “Orientaciones y propósitos” en las que se colocan del lado del proletariado local (ver sección *Fuentes* Documentos 7 y 8) y reemplazan la publicación bimestral de ciento veinte páginas por un quincenario que, inspirado en el semanario *España* que dirige Luis Araquistain en Madrid, se propone editar diez o doce páginas de “prédica en hojas menos doctas, pero más al alcance popular”, según la caracterización de Monner Sans en 1930. La versión antiparlamentaria y sindicalista del socialismo que por entonces difunden los jóvenes los acerca al Partido Socialista Internacional, pero también cuenta con el padrinazgo de Ingenieros, Alfredo Palacios y Leopoldo Lugones. Aclara Monner Sans en el mismo texto:

Clarín insistió en la necesaria conjunción de “las izquierdas” –así decíamos– para ofrecer al enemigo común el estratégico frente único. Leopoldo Lugones –que recordaba, todavía, su terrible acracia de otrora–, Ingenieros y Palacios nos alentarán en el propósito, pero el Partido Socialista mirábanos con natural desconfianza, puesto que no escondíamos nuestra animadversión al parlamento, órgano atrofiado de la conciencia colectiva. Nada esperaba *Clarín* de la lucha comicial, y conceptuaba que en la esfera económica iban a librar sus combates definitivos las clases sociales en pugna: no encubría, por ende, su tendencia sindicalista.⁵⁸

LA “FALANGE DE LOS INADAPTADOS”

1919, el “año bolchevique”, motiva la formación de nuevas redes entre esos “revisteros descontentadizos” que desde 1914 se habían propuesto precisar el perfil y las prácticas intelectuales del estudiante universitario.

La trama de reivindicaciones ligadas a la Reforma, así como los acontecimientos internacionales, parecen haber dejado en segundo plano el debate entre cultura estética y cultura científica para profundizar la interpelación sobre la relación de los estudiantes con los sectores populares. Así, aunque entre 1917 y

58- MONNER SANS, José María, *Op. cit.*, p. 23. *Clarín* sacó diecinueve números, aparecidos entre setiembre de 1919 y marzo de 1920.

1918 los ateneístas y los novecentistas comparten varios de sus integrantes y una común afinidad por la cultura estética, a comienzos de 1919 los grupos han adoptado posiciones políticas enfrentadas. El Colegio comienza a nuclear a los veinteañeros que toman distancia de las expresiones radicalizadas de la Reforma y simpatizan con el nacionalismo aristocratizante de la *Revista Nacional*, fundada en octubre de 1918 por Mario Jurado y Julio Irazusta, y de la Unión Reformista, agrupación “novecentista” de la Facultad de Derecho aparecida en 1919 por iniciativa de Jurado, Eduardo Araujo y su “ideólogo” Korn Villafañe. En el Ateneo, en cambio, permanecen los jóvenes que se muestran a favor de la causa del proletariado y que deciden participar de la campaña liberal que desde mediados de 1918 coordina la Federación de Asociaciones Culturales (ver *Fuentes* Documento 6). Durante 1919, el más claro exponente de las nuevas redes estudiantiles es el “Comité a favor de *Maestros Unidos*”, una red porteña que envía representante a Mendoza para apoyar la huelga general que mantienen los maestros, toneleros y telefonistas de esa provincia; integraron esa red Julio González por la FUA, Francisco Suárez por la Liga Nacional de Maestros, Bermann por la Federación de Asociaciones Culturales, Muñoz Montoro por el Ateneo y José de la Mota por el Círculo de Profesores Normales.⁵⁹

En los años inmediatamente posteriores, varios de los novecentistas y ateneístas ingresan a las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras que habían estado a cargo de científicistas –e incluso, décadas después, Monner Sans llega a ser decano de esa facultad-. Desde el decanato reformista de Korn (1918-1921), la Psicología sale del laboratorio para ofrecer una aproximación a la dimensión trascendental del hombre, la Estética también aparece ligada a esa dimensión trascendental en lugar de asociarse a un refinamiento del gusto del hombre culto, y la discutida Metafísica deja de ser el apéndice de “Ética y metafísica” para tener un espacio curricular propio.⁶⁰ Luego de la salida de Korn (quien decepcionado por la imposibilidad de un “socialismo ético” en Buenos Aires hace su apuesta ideológica en la agrupación Renovación de La Plata, en la que el ex-novecentista Gabriel dirige el grupo teatral⁶¹) y con los decanatos de

59- *La Vanguardia* 09/10/1919; GONZÁLEZ, Julio: *Op. cit.*, pp. 145-313.

60- Polemizando con esos cambios, Bermann publica en *Nosotros* n° 119 (marzo de 1919) el artículo “Los estudios filosóficos en nuestra Facultad de Filosofía y Letras” y en la *Revista de Filosofía* de setiembre de 1919 “La enseñanza de la filosofía”. Asimismo, la cuestión planteada en 1914 de la extensión universitaria es retomada en 1919 a través de “Cultura popular”, dos notas aparecidas en el semanario de la Federación Universitaria de Córdoba *La Gaceta Universitaria*, n° 14 (Córdoba, 11/07/1919) y n° 15 (Córdoba, 18/07/1919). Sobre esa facultad, ver BUCHBINDER, Pablo: *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 1997. pp. 45-127.

61- Sobre la Reforma en La Plata, ver la minuciosa reconstrucción de GRACIANO, Osvaldo: *Entre la*

Coriolano Alberini (1925-1928; 1931-1932; 1936-1940), esos cambios terminan por instalar el perfil de un filósofo “sin resonancia social”, perfil que en 1928 es atacado por el segundo grupo Insurrexit y especialmente por el joven comunista y discípulo de Ingenieros Héctor P. Agosti.

Para finalizar subrayemos que mientras que en 1918 las diferencias del Ateneo con el Colegio se acentúa, las distancias de aquel grupo con la red del socialismo científico se acortan. Si bien la mayoría de los ateneístas no simpatizan con la filosofía científicista e incluso continúan adhiriendo a las críticas que se leen en los *Cuadernos*, deciden priorizar la construcción de espacios que interpeleen no sólo a los estudiantes sino también a los obreros y a los intelectuales que ya han dejado la juventud; de ahí que busquen animar una nueva red de “revisiteros descontentadizos” que exceda a la “juventud universitaria”. Esa nueva sociabilidad puede advertirse en el homenaje a Amado Nervo que en abril de 1919 organizan conjuntamente *Ideas*, *Revista de Filosofía* y *Nosotros*. Entre los discursos de los organizadores se encuentra el de Monner Sans, quien en un intento de consolidar los nuevos vínculos intergeneracionales afirma que su Ateneo representa al “núcleo más joven que forma en la falange de los inadaptados”, y precisa que lo que comparten esos inadaptados no es la juventud sino la complacencia ante:

la nueva aurora roja que despunta, alumbrando, con sus resplandores ígneos, regímenes sociales donde la palabra justicia no entraña la aquiescencia ante la explotación económica del hombre, o la ceguera voluntaria ante la iniquidad o la tolerancia servil ante el despotismo político de caudillejos fatuos e ignorantes. Observamos también *en personas que nos doblan ya la edad*, una rebelión inesperada y una receptividad intelectual dispuesta a percibir los lamentos del varón aprisionado en las redes del capitalismo opresor y de la hipócrita moral burguesa.⁶²

Como ya mencionamos, para organizar esa rebelión y difundirla entre los sectores populares los ateneístas deciden concluir la experiencia de *Ideas* y comenzar la edición de *Clarín*, un quincenario que además de informar sobre los avances de la Reforma publica los sermones laicos de Ingenieros y tiende lazos con *Nosotros* y *Revista de Filosofía*.

torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955). Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

62- *Nosotros*, n° 120, Buenos Aires, abril de 1919, pp. 578-580.